



Diciembre 2018

Por Diácono José M. Santos

## Dador de Vida

Cuando Dios Creó al hombre y a la mujer, no sólo les dió vida humana, sino que también quiso darle la vida en el Espíritu, sopló su aliento, les dió sabiduría, voluntad, discernimiento para distinguir entre lo bueno y lo malo, dotado de libertad para elegir, les dio leyes para guardar.

“Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó, y les dió su bendición: Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran”. (Gen 1, 27-28)

Cuando el Señor regala la vida a los seres humanos, les da una bendición, y les da la orden de multiplicarse por toda la tierra. Al mismo tiempo les da poder y autoridad sobre lo creado. El hombre y la mujer están llamados a dominar las cosas con la sabiduría divina, para mantener el orden y la armonía en la creación.

Dios en su generosidad, como es Creador, y todo amor, regala, entrega sin esperar para sí una devolución. Jesús lo explicó de esta manera en el evangelio según San Mateo 10,8: “Den gratis lo que han recibido gratis.” La ley natural nos enseña que recibimos la vida natural de nuestros padres, como un regalo y es nuestro deber comunicarla a nuestra descendencia gratuitamente.

Toda persona sabe, que una vez recibida la vida hay que cuidarla, con cariño y ternura como lo hace la madre que ama, con dedicación y gran esfuerzo. Deber del padre responsable. Cuando falta el amor de la madre y la rectitud del padre, el niño y la niña crecen torcidos en la sociedad.

En Éxodo 20, 1-17 leemos sobre como el Señor entregó a Moisés los mandamientos para guiarnos por el camino del bien. Dios habló, y dijo todas estas palabras: Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. No tengas otros dioses aparte de mí, trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos. No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios. Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios. No mates. No cometas adulterio. No robes. No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo. No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer.

Los mandamientos son necesarios para el orden y el respeto, para señalar los límites, para indicar el deber. El Creador lo sabe, él nos ama y los establece para bien de todos. Por medio de los mandamientos se preserva la vida que Dios te regaló.

La vida deber ser defendida de las fieras que quieren matar. Hoy encontramos fieras por todas partes y en todos los países, y en diversas formas. Es un crimen matar al indefenso. Hoy nos encontramos con legisladores que aprueban el aborto de los no nacidos.

Son egoístas despiadados, se les olvida que ellos tienen vida porque Dios se la regaló por medio de sus padres. Venden su origen y su conciencia por dinero a uno que busca destruir la obra del Dios, la vida. Debemos ser cautelosos y reconocer las obras de satanás, que Dios reprenda, quien trabaja por medio de esas obras y de aquellos que olvidan a Dios y se construyen el becerro de oro despreciado por el Señor.

Jesús dijo: “El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones. Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas. Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre”. (Jn 10, 10-18)

La vida es sagrada, el vientre de la madre es el sacrario donde el Creador deposita la vida de cada persona, también la vida de Jesús estuvo en el vientre de una joven virgen. ¿Quién soy yo para violar la norma de Dios el Padre? Cuando pienso en un bebé en el sacrario materno suenan estas palabras en mí estas palabras: **“Nadie me debe quitar la vida, tengo derecho a recibirla como tú la recibiste. Esto es lo que me ordenó mi Padre”.**

Oremos al que da la vida, para que la ley del aborto sea revertida. Basta de sacrificios humanos ofrecidos en el siglo XXI a las fieras del infierno que destruyen el tesoro de la vida. Acabemos con la cultura de la muerte en todas sus formas.

Señor, necesitamos el auxilio de lo alto, Ven Espíritu Santo, renueva la mente de los hombres y mujeres responsables de cuidar la vida. Manda tu Luz desde el cielo, e ilumina las tinieblas del error. Infunde el fuego de tu Amor donde quiera que haya un corazón que late. Ven Señor Jesús, alabada sea la Santísima Trinidad.